

---

## DE MARCO TULIO A BELISARIO DOMÍNGUEZ



*Bulmaro Reyes Coria*

### **Introducción**

Los mexicanos admiramos a Belisario Domínguez porque imaginamos que algo muy grande hizo. Pero de cuantas generaciones de alumnos, más de treinta, a quienes he preguntado en qué consiste eso grande, todos callan. Afortunadamente ya existe el modo de que esa ignorancia desaparezca del país, gracias al libro de texto gratuito de la SEP *Formación cívica y ética*, coordinado por Lilian Álvarez Arellano, donde, desde hace un par de años, los niños pueden aprender que “hubo una vez un mexicano que tuvo el valor civil de hacer uso de la palabra a riesgo de perder la vida”.

La primera vez que leí los discursos con que Belisario Domínguez se opusiera a Victoriano Huerta me dio la impresión de que estaba escuchando las famosas *Filípicas* del romano Marco Tulio contra Marco Antonio, y, además, de que las estaba escuchando en el mismo sentido en que pueden escucharse los discursos de Belisario, dado que ni las de aquél ni los de éste fueron pronunciados en la tribuna de los oradores, aunque sí dados a conocer mediante la edición.

Del romano nada me sorprende, puesto que de él todo lo espero y porque es él quien me ha enseñado a ver u oír de otro modo las voces de la elocuencia latina. Nadie con mayor genio que el suyo.

Desde luego, admiré en el orador mexicano, en particular, la existencia de argumentos, la claridad de su expresión; en suma, el arte de la composición, especie, hoy en día, en patentes vías de extinción; pero, por sobre todo ello, admiré la gran similitud en los espíritus de Tulio y de Belisario obvia en la determinación de exponer su verdad, la cual habría de llevarlos, a ambos, e incluso bajo su propia conciencia, aceptación y voluntad, a tumbas prematuras.

En seguida intentaré probar que aquella impresión de haber escuchado a Tulio en Belisario tiene fundamento, no en mi mera imagi-

nación, sino en la semejanza real de la argumentación y sobre todo en la forma e intención del uso de la retórica, y lo haré mediante la comparación de los lugares que de uno y otro me llevaron a tal sensación.

### **Antecedentes**

Antes de exponer las razones que me llevaron a confundir a estos dos oradores espectaculares, creo necesario decir que el romano es por antonomasia el maestro del arte de la palabra. En Roma llegó a ser, por decirlo así, el abogado mejor cotizado, político desorientado, pero el pensador más fecundo. Cada uno de sus numerosos discursos, al igual que sus cartas, se erige en ejemplo de argumentación y en fuente para la historia; sus tratados filosóficos, en motivo de reflexión acerca de la vida cotidiana; y su obra retórica, en material valiosísimo para quienes aspiran a ser oradores en cualquier grado de habilidad.

Marco Tulio es, en efecto, por lo que aquí importa, algo así como la máquina que mueve los estudios de retórica, y el modelo más estudiado, imitado y criticado, en todo lo que va de la historia después de Cristo. Él nos explica a Aristóteles, quien a su vez había sido el gran explicador y corrector de los profesores de esta arte, predecesores suyos. Después de él, la gran mayoría de los escritores de artes retóricas habría de basar sus manuales en Aristóteles y Quintiliano, pero principalmente en Marco Tulio, pues fue él quien dio vida independiente a esta ciencia.

En cuanto se refiere a su preceptiva acerca del arte de la palabra, baste recordar que toda ella se fundaba en la literatura, enseña él mismo, por ser ésta la fuente de la perfecta elocuencia; en el derecho civil, sin el cual no es posible litigar; en la filosofía, madre de todo lo bien hecho y de todo lo bien dicho, y en la historia, sede de todos los testimonios. Las virtudes que de estas asignaturas hayan obtenido o Tulio o Belisario, así como las tareas limítrofes correspondientes, se ven reflejadas plenamente en los discursos de ambos; pero no podré detenerme a analizar cada una de ellas, pues apenas me alcanzará el tiempo para probar mi primera inquietud: que, desde la superficie y a primera lectura, los discursos del mexicano son semejantes a los del romano.

De Tulio, y sólo por el motivo presente, hago hincapié en los discursos que pronunció siendo senador, contra Marco Antonio, que era el cónsul, magistratura, anual, correspondiente a la de nuestro “jefe del

Ejecutivo”. Cabe decir que estos discursos son los últimos de su vida de que se tienen datos suficientes para su conocimiento.

\* \* \*

Por su parte, la vida de Belisario, aunque mucho más sencilla y más breve que la ya de por sí breve de Tulio, se desarrolló en Comitán de las Flores, San Cristóbal de las Casas, París y la Ciudad de México, alcanzando en su currículum la profesión de médico cirujano, y los cargos de presidente de su pueblo natal y de senador.

Fundó el periódico *El Vate*, sustantivo de inspiración onírica, que, según él soñara, por cada una de sus letras significa Virtud, Alegría, Trabajo, Estoicismo. Escribió contra las corridas de toros, contra la reelección del presidente Díaz y contra el gobernador de su natal estado de Chiapas, invitando a los lectores a criticar bien o mal a los gobernantes en la medida de su conducta. Y como senador se opuso tenazmente al gobierno del usurpador Victoriano Huerta.

\* \* \*

Aquí debo decir que me queda por averiguar lo que Belisario haya estudiado aparte de sus obligaciones escolares no solamente en México sino también, y acaso de modo especial, en París, viejísima cuna de la tradición clásica. No obstante, es posible sugerir su afición a la lectura de los clásicos, considerada la oportunidad que tuvo en aquella ciudad europea, hecho que podría probarse por la cultura literaria contenida en sus discursos, por ejemplo en el uso de digresiones explicativas semejantes a las de Tulio. Sin embargo, tal aspecto habrá de quedar así simplemente enunciado para no exceder los límites de esta nota. Esta sugerencia, con todo, lleva a otra, a saber: el estudio de la retórica clásica se vuelve valiosísimo e indudable factor educativo descolonizador.

### **Comparación de Marco Tulio con Belisario**

Ahora bien, en el exordio de la así llamada reina de las filípicas, es decir, la *Segunda Filípica*, sin ninguna muestra de temor, Tulio acepta ser enemigo de Marco Antonio, el cónsul en funciones, aseverando que quien es enemigo de él lo es también de la República, y que le admira

que no lo espanten los finales que sus otros enemigos padecieron. Y lo acusa, con traducción mía,<sup>136</sup> de este modo:

Tú, no habiendo sido violentado siquiera por mi palabra, para parecer más audaz que Catilina, más furioso que Clodio, me provocaste más allá con maldiciones, y pensaste que tu alejamiento de mí sería recomendación para ti ante los ciudadanos impíos (Cicerón, *Segunda Filípica*, 1).

Ya sé que sería necesario meterse en veinte años de historia de Roma para ser sensibles a la experiencia de este exordio completo, pero no así para sentir la valentía con que el orador enfrentara a quien acababa de declararse enemigo suyo, y que era nada menos que el hombre más poderoso de la república en ese momento. Pero no sólo lo acepta así como así, sino que lo declara tan inferior a otros enemigos importantes que, paradójicamente, hubo un instante en que yo sentí a Antonio como el león que bostezó despreciando a don Quijote.

\* \* \*

Belisario Domínguez, por su parte, se exhibe no sólo declarado opositor del gobierno de Victoriano Huerta sino en lucha por arrastrar en su actitud a los demás senadores. Escuchémoslo:

Todos vosotros habéis leído con profundo interés el informe presentado por don Victoriano Huerta ante el Congreso de la Unión el 16 del presente.

Indudablemente, señores senadores, que lo mismo que a mí, os ha llenado de indignación el cúmulo de falsedades que encierra ese documento. ¿A quién se pretende engañar, señores? ¿Al Congreso de la Unión? No, señores: todos sus miembros son hombres ilustrados que se ocupan en política, que están al corriente de los sucesos del país y que no pueden ser engañados sobre el particular. Se pretende engañar a la nación mexicana, a esa patria que confiando en vuestra honradez y vuestro valor, ha puesto en vuestras manos sus más caros intereses.

Lo mismo que dije para Tulio debo decirlo para Belisario: que ya sé que sería menester acceder al menos a la historia de la Decena Trágica mexicana para ser sensibles a esta experiencia, pero incluso a

<sup>136</sup> Todos los textos que de Marco Tulio ofrezco son traducciones mías.

la ignorancia más supina estas palabras muestran la valentía con que el orador enfrentó a quien acusara de hacedor de falsedades y engañador, pero que aun así el acusado era nada menos que el hombre más poderoso de la República en ese momento. Aquí está, pues, el primer factor de mi confundimiento: dos senadores que presentan resistencia al jefe del Ejecutivo en turno en épocas donde la resistencia a la autoridad significaba el sacrificio supremo de la vida.

\* \* \*

Desde luego que no voy a contar los cuentos enteros, porque el discurso de Tulio no es nada breve: se compone de 119 párrafos, aunque, al contrario, los dos de Belisario cabrían muy bien en esta edición, con y sin comentarios. Como sea, en lugar de eso, hago una selección de frases de violencia, vituperio, acusación o simplemente de maldición, que me sonaron a reto y que, por ello, no me dejaron ninguna duda de que Tulio y Belisario, realmente indignados, eran cívicamente conscientes de lo que decían, sin importarles las obviamente adversas consecuencias.

\* \* \*

El discurso de Tulio, como se lee en el trozo de exordio que arriba cité, está dirigido a los senadores, pero casi en todos los párrafos se hallan apóstrofes a Antonio, llenos de vituperios, maldiciones o exhibición de sus vicios y culpas, que a veces se expresan en tercera persona y a veces en segunda. En seguida enumero algunos vituperios con que el orador pretendía exhibir a Antonio como un ser despreciable:

- Siendo tú inquilino, pues no dueño, resonaba todo por las voces de ebrios; nadaban los pavimentos en vino; se humedecían las paredes; se hallaban ingenuos niños junto a prostituidos; rameras, entre madres de familia.
- En las residencias de éste hay, por dormitorios, prostíbulos; por recámaras, tabernas.
- ¿Quién puede interpretar si fuiste más desvergonzado, porque dijiste tan puerca, tan impíamente, en el senado; o más anormal, porque contra Dolabela; o más inmundo, porque oyéndote tu tío; o más cruel, porque contra aquella miserable?
- Los cuarenta millones de sestercios que debías en los idus de marzo,

¿de qué modo dejaste de deberlos en las calendas de abril?

- Se escondió en cierta tabernucha, y allí, ocultándose, bebió sin interrupción hasta el anochecer.
- Tú, con esas fauces, con esos costados, con esa firmeza de gladiador en todo tu cuerpo, habías agotado tanto vino en las nupcias de Hipia que te fue inevitable, al día siguiente, vomitar en presencia del pueblo romano.
- Cuando tú vomitabas sobre las mesas de tus invitados en Narbona.

Ahora expongo lo que implica la acusación de que Antonio era el culpable no sólo de la guerra civil realizada por Julio César, sino aun de la muerte de éste (consérvese esto en la memoria para compararlo más abajo con lo dicho por Belisario a Victoriano):

- Descubriréis, en efecto, que del crimen<sup>137</sup> de éste nació el principio de todos los males.
- ¡Oh detestable hombre, sea porque eres sacerdote del tirano, sea porque del muerto!
- Distes al Cayo César que ansiaba perturbarlo todo la causa de meter guerra contra la patria.
- De esta luctuosísima guerra tú fuiste la semilla.
- La guerra civil, la cual nació, fue encendida, fue emprendida por obra tuya.
- Habías gustado la sangre civil, o más bien, te la habías sorbido; en la formación de Farsalia habías estado al frente; habías matado a...
- Tú le imponías la diadema, con el plañido del pueblo. Aquél, con el aplauso, la rechazaba.
- ¿Qué más indigno que viva ese que impuso la diadema, cuando todos confiesan que fue asesinado según derecho quien la rechazó?
- Oh tú miserable, si entiendes estas cosas; más miserable, si no entiendes que esto se manda a letras, que esto se entrega a la memoria; que de esta cosa ni siquiera la posteridad de todos los siglos se olvidará alguna vez.
- Y si no temes a los varones fuertes y a los egregios ciudadanos, porque se mantienen alejados de tu cuerpo por las armas, los tuyos, créeme, no te soportarán más tiempo. ¿Qué vida es, empero, temer de los tuyos los días y las noches?

<sup>137</sup> Cuando Marcelo, cónsul, había mandado que se dieran legiones a Pompeyo, Antonio, tribuno, presentó veto contra ese mandato y propuso que las fuerzas militares disponibles se enviaran a Siria contra los partos.

En frases más cortas lo llama: hostil a la patria, no solvente, asesino, yerno de esclavo, gladiador más malvado, inhumano, estulto, ignorante, de pudor y honra perdidos, miserable, desvergonzado, insensato, demente, hombre dementísimo, indigente, infame, estúpido animal, borracho, derrochador del patrimonio familiar, prostituta vulgar de paga cierta y no pequeña, niño comprado para placer, estuprador desvergonzado, antorcha de todos los incendios, semejante a “tu esposo”, fraudulento; vergüenza, torpeza, deshonor de la república, esposo de una mimita, impío, hostil a los dioses, glotón, execrable, rico repentino, increíblemente estúpido, despreciable, inexperto, maldito, sirviente, vendedor de provincias.

\* \* \*

Belisario, por su parte, pretendía que se dijera la verdad a la patria y que se consiguiera la renuncia del presidente. La verdad era que en vez de la paz, la Revolución se había extendido en casi todos los estados; muchas naciones se rehusaban a reconocer al gobierno, por ilegal; la moneda se encontraba depreciada; el crédito en agonía; la prensa amordazada, o cobardemente vendida al gobierno y ocultando sistemáticamente la verdad; los campos abandonados; muchos pueblos arrasados y el hambre y la miseria en todas sus formas amenazaban con extenderse rápidamente en toda la infortunada patria. Literalmente decía:

- el pueblo mexicano no puede resignarse a tener por presidente de la República a don Victoriano Huerta, al soldado que se apoderó del poder por medio de la traición y cuyo primer acto [...] fue asesinar cobardemente al presidente y vicepresidente legalmente ungidos por el voto popular;
- los medios [...] para conseguir la pacificación: [...] muerte y exterminio para todos los hombres, familias y pueblos que no simpaticen con su gobierno;
- está dispuesto a derramar toda la sangre mexicana, a cubrir de cadáveres todo el territorio nacional, a convertir en una inmensa ruina toda la extensión de nuestra patria, con tal de que él no abandone la presidencia, ni derrame una sola gota de su propia sangre;
- está cometiendo otra infamia: está provocando con el pueblo de Estados Unidos de América un conflicto internacional en el que [...] irían estoicamente a dar y a encontrar la muerte todos los mexicanos

sobrevivientes a las amenazas de don Victoriano Huerta, todos, menos don Victoriano Huerta, ni don Aureliano Blanquet, porque esos desgraciados están manchados con el estigma de la traición;

- no ha vacilado en violar la soberanía de la mayor parte de los estados, quitando a los gobernadores constitucionales e imponiendo [...] militares que se encargarán de burlar a los pueblos por medio de farsas ridículas y criminales.
- La representación nacional debe deponer de la presidencia de la República a don Victoriano Huerta [...];
- [...] es un soldado sanguinario y feroz, que asesina sin vacilación ni escrúpulo a todo aquel que le sirve de obstáculo. [...]
- este hombre es un impostor inepto y malvado, que lleva a la patria con toda velocidad hacia la ruina, ¿dejaréis por temor a la muerte que continúe en el poder?
- [...] la patria espera que la honraréis [...] evitándole la vergüenza de tener por primer mandatario a un traidor y asesino.

En el segundo discurso:

- la profunda debilidad del gobierno que, teniendo como primer magistrado a un antiguo soldado sin los conocimientos políticos y sociales indispensables para gobernar [...];
- política del terror;
- criterio estrecho de viejo soldado;
- el cerebro de don Victoriano Huerta está desequilibrado y su espíritu está desorientado;
- padece una constante obsesión que dificulta su trabajo intelectual: su protector y amigo, traicionado y asesinado, el espectro de Madero, acompañado del de Pino Suárez [...] turba su sueño, le produce terribles pesadillas y le sobrecoge de horror a la hora de sus banquetes y convivialidades;
- se exaspera y llama a sus instintos más crueles y feroces;
- (digresión por el Ajusco *imaginaos* [...] composición literaria);
- obsesión: debilidad de carácter / cerebro desequilibrado;
- icobarde y miserable el mexicano que no vaya a combatir contra los americanos el día que profanen nuestro suelo [...] pero sólo para salvar el honor!;
- desequilibrado, [...] vosotros [...] cuerdos [...].

Para terminar, escuchemos a los dos oradores. En orden cronológico, primeramente Tulio:



- Joven, defendí a la república; viejo, no la abandonaré; desprecié las espadas de Catilina; no temeré las tuyas. ¡Más aún, con gusto ofrecería mi cuerpo, si la libertad de la ciudad puede realizarse *por mi muerte*, para que alguna vez el dolor del pueblo romano para lo que ya largo tiempo ha trabajado por parir! De hecho, si ya hace casi veinte años que en este mismo templo dije que *la muerte* no podía ser inmadura para el consular, ¡con cuánta más verdad ahora diré que no lo es para el viejo! (Cicerón, *Segunda Filípica*, 118).

Belisario pide que los senadores lo comisionen para exigir al presidente la firma de su renuncia, así como para llevarle copia de sus discursos. Y dice, con el mismo espíritu de Tulio:

- lo más probable es que [...] pierda la paciencia don Victoriano Huerta, y sea acometido por un acto de ira y me mate, pero en este caso nuestro triunfo es seguro, porque los papeles quedarán allí y después de haberme muerto no podrá don Victoriano Huerta resistir la curiosidad [...] Puede suceder también que sea bastante dueño de sí mismo, que tenga bastante paciencia [...] y [...] se ría de mi simpleza de creer que un hombre de su temple pueda ablandarse o conmovirse con mis palabras, y entonces *me matará* o me dejará o me hará lo que más le cuadre.

En estos dos últimos trozos, ambos oradores exhiben la conciencia plena de que sus palabras son portadoras de su propia muerte. Más bien, retan a la muerte, pues ni siquiera esa conciencia los arredró.

Todos sabemos que Tulio fue asesinado, y que su cabeza y la mano derecha, cercenadas, fueron los trofeos de Antonio, cuya esposa, Fulvia, se dice, exigió además la lengua, para atravesarla con sus horquillas de oro, cobrando así venganza tanto por Antonio como por Clodio.

Todos sabemos que Belisario fue asesinado, que la cabeza le fue destrozada por una bala en la nuca y que, cercenada, la lengua sirvió de trofeo al chacal.

Todos sabemos también que ambos son símbolos de la libertad de expresión.